

NOVENA DE NAVIDAD

“Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso” Lc 6,36

AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA



P. Edgar Sepúlveda Hernández

2015

NOVENA DE NAVIDAD

Amigos y hermanos todos,

Hoy, 8 de diciembre de 2015 en la solemnidad de la Inmaculada Concepción y, al inaugurar el año jubilar de la Misericordia "*Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso*" comienzo a escribir la Novena de Navidad para este año, la cual pongo a su disposición esperando sirva para meditar en diferentes temas que les ayuden a prepararse personal y familiarmente al recibimiento del niño Jesús en sus vidas.

Espero que a través de la oración y la meditación de estos días, se acreciente en nosotros la vivencia de la misericordia, como virtud que nos mueva a una práctica mayor en nuestras relaciones con los seres queridos, con nuestros compañeros de trabajo, con los más vulnerables y necesitados, con los que sufren en nuestra sociedad de tantas y múltiples maneras y en especial con nosotros mismos.

"Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret" son las primeras palabras del Papa Francisco en la bula con la que anuncia este año jubilar.

La invitación no es a reflexionar en una palabra ya de común uso, sino a darle la impronta de la acción, de las obras, comenzando en nuestros corazones y pasándola a nuestra propia familia, donde quizás es el lugar donde necesitamos ser más misericordiosos.

Acudamos en estos días de preparación inmediata a la Navidad a contemplar el ejemplo de misericordia de la sagrada familia de Nazaret. José, María y Jesús que a pesar de las persecuciones, del rechazo de tantas familias, de las penurias por las que tuvieron que pasar nunca dejaron de ser misericordiosos con todos aquellos que en nuestro idioma actual llamaríamos "enemigos"; porque sus corazones estaban llenos del Espíritu divino que solo mueve al amor, al perdón y a la indulgencia.

Venga, Señor a nosotros tu misericordia y danos tu paz en esta Navidad!

NOVENA DE NAVIDAD

Oración para el jubileo de la Misericordia Papa Francisco

Señor Jesucristo,

Tú nos has enseñado a ser misericordiosos
como el Padre del cielo,

y nos has dicho que quien te ve, lo ve
también a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la
salvación.

Tu mirada llena de amor, liberó a Zaqueo y
a Mateo de la esclavitud del dinero;

a la adúltera y a la Magdalena del buscar la
felicidad solamente en una creatura;

hizo llorar a Pedro luego de la traición,

y aseguró el paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche
como propia la palabra que dijiste a la
samaritana:

¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,

del Dios que manifiesta su omnipotencia
sobre todo con el perdón y la misericordia:

haz que, en el mundo, la Iglesia sea el
rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y
glorioso.

Tú has querido que también tus ministros
fueran revestidos de debilidad

para que sientan sincera compasión por los
que se encuentran en la ignorancia o en el
error:

haz que quien se acerque a uno de ellos se
sienta esperado, amado y perdonado por
Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos
con su unción

para que el Jubileo de la Misericordia sea
un año de gracia del Señor

y tu Iglesia pueda, con renovado
entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los
pobres

proclamar la libertad a los prisioneros y
oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María,
Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el
Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
Amen



NOVENA DE NAVIDAD

Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro hijo la prenda de vuestro amor, para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él os ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro hijo humanado, suplicándoos por sus divinos méritos, por las incomodidades en que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con tal desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén. (Se reza tres veces Gloria al Padre)

Oración a la Santísima Virgen

Soberana María que por vuestras grandes virtudes y especialmente por vuestra humildad, merecisteis que todo un Dios os escogiese por madre suya, os suplico que vos misma preparéis y dispongáis mi alma y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de vuestro adorado hijo. ¡Oh dulcísima madre!, comunicadme algo del profundo recogimiento y divina ternura con que lo aguardasteis vos, para que nos hagáis menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén. (Se reza tres veces el Avemaría)

Oración a San José

¡Oh santísimo José, esposo de María y padre adoptivo de Jesús! Infinitas gracias doy a Dios porque os escogió para tan soberanos misterios y os adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Os ruego, por el amor que tuvisteis al Divino Niño, me abracéis en fervoroso deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo. Amén. (Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria)

Oración Niño Jesús

Acordaos, ¡oh dulcísimo Niño Jesús!, que dijisteis a la venerable Margarita del santísimo Sacramento, y en persona suya a todos vuestros devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: "Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado". Llenos de confianza en vos, ¡oh Jesús!, que sois la misma verdad, venimos a exponeros toda nuestra miseria. Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos por los méritos infinitos de vuestra infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a vos, ¡oh Niño omnipotente!, seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza, y de que en virtud de vuestra divina promesa, acogeréis y despacharéis favorablemente nuestra súplica. Amén.

NOVENA DE NAVIDAD

Gozos para todos los días

Dulce Jesús mío, mi niño adorado

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, Sapiencia suma del Dios soberano,
que a infantil alcance te rebajas sacro!

¡Oh, Divino Niño, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios!

Ven a nuestras...

¡Oh, Adonái potente que Moisés hablando,
de Israel al pueblo diste los mandatos!

¡Ah, ven prontamente para rescatarnos,
y que un niño débil muestre fuerte el brazo!

Ven a nuestras...

¡Oh, raíz sagrada de José que en lo alto
presenta al orbe tu fragante nardo!

Dulcísimo Niño que has sido llamado
Lirio de los valles, Bella flor del campo.

Ven a nuestras...

¡Llave de David que abre al desterrado
las cerradas puertas de regio palacio!

¡Sácanos. Oh Niño con tu blanca mano,
de la cárcel triste que labró el pecado!

Ven a nuestras...

¡Oh, lumbré de Oriente, sol de eternos
rayos,

que entre las tinieblas tu esplendor
veamos!

Niño tan precioso, dicha del cristiano,
luzca la sonrisa de tus dulces labios.

Ven a nuestras...

¡Espejo sin mancha, santo de los santos,

sin igual imagen del Dios soberano!

¡Borra nuestras culpas, salva al desterrado
y en forma de niño, da al mísero amparo!

Ven a nuestras...

¡Rey de las naciones, Emmanuel preclaro,
De Israel anhelo Pastor del rebaño!

¡Niño que apacientas con suave cayado
ya la oveja arisca, ya el cordero manso!

Ven a nuestras...

¡Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío como riego santo!

¡Ven hermoso Niño, ven Dios humanado!

¡Luce, Dios estrella! ¡Brotó, flor del campo!

Ven a nuestras...

¡Ven, que ya María previene sus brazos,
do su niño vean, en tiempo cercanos!

¡Ven, que ya José, con anhelo sacro,
se dispone a hacerse de tu amor sagrario!

Ven a nuestras...

¡Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado!

¡Vida de mi vida, mi dueño adorado,
mi constante amigo, mi divino hermano!

Ven a nuestras...

¡Ven ante mis ojos, de ti enamorados!

¡Bese ya tus plantas! ¡Bese ya tus manos!

¡Prosternado en tierra, te tiendo los brazos,
y aún más que mis frases, te dice mi llanto!

Ven a nuestras...

¡Ven Salvador nuestro por quien

suspiramos

Ven a nuestras almas, Ven, no tardes tanto!

NOVENA DE NAVIDAD

Primer día La Misericordia es ternura

"La misericordia divina es una gran luz de amor y de Ternura" (Francisco)

Comencemos nuestro primer día de novena acercándonos un poco a esta palabra tan grande y poderosa, tan sencilla y tan revestida de humildad y me refiero al núcleo de reflexión para esta novena: *"la Misericordia"* si nos vamos al diccionario encontramos que la palabra misericordia viene de dos palabras latinas *miser* (miserable, desdichado), y *cor, cordis* (corazón) y el sufijo *ia*. Esta palabra se refiere a la capacidad de sentir la desdicha de los demás.

No es igual a sentir lástima o compasión, pues la misericordia no es solo sentir el dolor del otro, sino que procura calmarlo. Por eso el Papa Francisco nos dice que *"La misericordia divina es la caricia de Dios sobre las heridas de nuestros pecados"*

Durante estos días de la Novena y en todo el año jubilar vamos a ir descubriendo el rostro de la misericordia y, en este sentido afirmamos que en primer lugar la misericordia es *"una gran luz de ternura"*

La Ternura es la sensibilidad para con los estados del alma del otro.

La ternura es un sentimiento grande y noble que engrandece a la persona. La persona que posee ternura es capaz de manifestar afecto, dulzura y simpatía. Hay muchas cosas y situaciones que despiertan ternura: la inocencia o la candidez de un niño, las personas desvalidas, el sufrimiento, el dolor... Decimos que se puede hablar con ternura, mirar con ternura, abrazar con ternura. Ternura es ser sensible ante las situaciones del otro. La ternura es el arte de "sentir" a la persona, al ser humano en su totalidad. La ternura está en aquello que parece pequeño pero que se hace grande en el corazón. El beso sincero, el apretón cálido de manos, el abrazo inesperado, una mirada llena de cariño que nos dice: ¡estoy aquí, puedes contar conmigo! La ternura parece por momentos olvidada.

Tendríamos que revivirla pues es lo que logra que nuestros días, nuestra vida pasen de ser un mero transitar a ser inolvidables. En los niños vemos la ternura todos los días, nos cautivan con sus expresiones sinceras, con la caricia que llega a nosotros sin tener que hacer ningún reclamo... En el beso, en el abrazo que no puede envolvernos, pero que nos hace sentir ese corazón muy cerca de nosotros. La ternura es eso que vitaliza al anciano, duerme al niño y desarma a toda persona. La ternura es algo que sale de lo más profundo de nuestro corazón sin darnos cuenta. La ternura no está en lo grande, ni en lo brillante, ni en lo que se destaca, está en lo chiquito, en lo sencillo, en esas pequeñas cosas de todos los días.

Si algún elemento da belleza y sentido a la vida, ese es, sin duda, la ternura. La ternura es la expresión más serena, bella y firme del amor y la misericordia. Es el respeto, el reconocimiento y el cariño expresado en la caricia, en el detalle más sencillo, en el regalo inesperado no pedido, en la mirada cómplice o en el abrazo entregado y sincero. Gracias a la ternura, las relaciones afectivas crean las raíces del vínculo, del respeto, de la consideración y del verdadero amor. Sin ternura es muy difícil que una relación prospere. La ternura en la familia, especialmente la que reciben los hijos es sostén emocional fundamental para el desarrollo como personas estables y maduras.

El más claro ejemplo de ternura lo vemos en las figuras del pesebre que nos dejan ver el rostro tierno de Dios en la pequeñez del niño Jesús, en la mirada misericordiosa de María santísima y en la entrega fiel de san José.

NOVENA DE NAVIDAD

No temamos a ser tiernos, a consentir y dejarnos consentir sin importar la edad ni el género. Si la humanidad de nuestro tiempo entendiera todo lo que gana cultivando ternura, estaría dispuesta a pagar lo que fuera por obtenerla. La ternura nos hace más humanos, más sensibles, más tolerantes, más misericordiosos. La ternura no es “melosería” pero si es dulce sin empalagar. Dejemos que la luz de la ternura que hay en todos los corazones se irradie en todas nuestras relaciones, especialmente en las relaciones familiares.

Pidamos al Padre tierno y amoroso que nos dé un corazón tierno para amar, perdonar y sanar las heridas de nuestras afrentas.

Oración

*Oh Madre santísima,
Tú que llevaste a tu hijo Jesús en tu seno con amor
y con ternura lo arrullaste en tus brazos,
condúcenos a nosotros con la misma ternura
a los brazos misericordiosos del Padre
para que nos de un corazón tierno como el tuyo,
y nos colme de su eterna misericordia.
Amen*



Madre de la ternura

“Aunque pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables con ustedes, como una madre cuida con ternura de sus hijos” (1 Tes 2,7)

NOVENA DE NAVIDAD

Segundo día La Misericordia es perdón

"El perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón" (Francisco)

"Dice una linda leyenda árabe que dos amigos viajaban por el desierto y en un determinado punto del viaje discutieron.

El otro, ofendido, sin nada que decir, escribió en la arena:

HOY, MI MEJOR AMIGO ME PEGÓ UNA BOFETADA EN EL ROSTRO.

Siguieron adelante y llegaron a un oasis donde resolvieron bañarse.

El que había sido abofeteado y lastimado comenzó a ahogarse, siendo salvado por el amigo.

Al recuperarse tomó un estilete y escribió en una piedra:

HOY, MI MEJOR AMIGO ME SALVÓ LA VIDA.

Intrigado, el amigo preguntó:

¿Por qué después que te lastimé, escribiste en la arena y ahora escribes en una piedra?

Sonriendo, el otro amigo respondió:

Cuando un gran amigo nos ofende, deberemos escribir en la arena donde el viento del olvido y el perdón se encargarán de borrarlo y apagarlo; por otro lado cuando nos pase algo grandioso, deberemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón donde viento ninguno en todo el mundo podrá borrarlo"

Quizás muchos de nosotros hemos leído o escuchado varias veces esta leyenda. Hoy, los invito a mirarla con los ojos de la misericordia, es decir, con el deseo de perdonar y ser perdonados. El Papa Francisco nos los dice de una manera sencilla y profunda en la bula escrita para este año de la Misericordia: "Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. Escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. Dichosos los misericordiosos porque alcanzarán misericordia"

Estar dispuestos al perdón es cerrar el paraguas del egoísmo y la soberbia para que la lluvia de la misericordia caiga y empape el corazón reseco por la indiferencia y el resentimiento y florezca en él, el perdón, la indulgencia y la reconciliación. Es el hogar el primer jardín donde esto ha de suceder. No podemos llamarnos cristianos y hombres de fe si dejamos pasar los días, enemistados con nuestros padres, hijos, hermanos, familiares y amigos.

En muchas familias no nos cruzamos palabra alguna por mucho tiempo, con nuestros seres queridos porque el orgullo nos puede más que las ganas de volver a la amistad y la cercanía. He visto llorar

NOVENA DE NAVIDAD

amargamente a muchos hermanos frente a los féretros de sus familiares y amigos y arrepentidos por no haberse reconciliado. El perdón no debe esperar porque nadie sabe ni el día ni la hora en que será llamado a rendir cuentas. Perdonar es renacer a una vida nueva, a unas nuevas relaciones movidas por el amor y la misericordia. Es muy triste ver como se deshacen vínculos de amor y de familia por los llamados “bienes materiales” que no hacen ningún bien, pues lo que causan es mal por la ambición y el deseo de tener más y más cada día aun sacrificando lo que decimos es lo mas importante en nuestras vidas: la familia. Nos peleamos, insultamos, humillamos por cualquier peso (\$\$\$) y rompemos toda unión familiar y al final hasta el dinero se esfuma.

El perdón es la mejor medicina para que el alma recupere sus fuerzas y el rostro retome la alegría con la que llegamos a este mundo. El perdón es el verdadero rostro de la misericordia. El perdón renueva y devuelve la unidad y la paz.

Esta época de la Navidad nos recuerda que la misericordia de Dios por los hombres es tan grande que nos regaló a su único Hijo para devolvernos la amistad, para perdonarnos, para devolvernos la libertad y para conducirnos a la salvación.

Dejemos atrás lo que nos ha hecho daño o el daño que hemos causado y pongamos el aceite del perdón en las heridas y el bálsamo de la ternura en los corazones para que celebremos la Navidad como lo que es, fiesta de paz, armonía y misericordia.

Oración

*Padre misericordioso,
Tú que siempre nos perdonas porque nos amas mucho,
danos un corazón misericordioso como el tuyo
para que estemos siempre dispuestos a perdonar
y así caminar en paz y alegría.
Amen*



“No permitan que la noche los sorprenda enojados” (Ef 4,26)

NOVENA DE NAVIDAD

Tercer día La Misericordia son obras

"Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad" (Francisco)

Permitamos que el mismo Papa Francisco nos guíe en este tercer día de la novena de Navidad. En la bula *"El rostro de la Misericordia"* para este año jubilar, nos explica claramente cuáles son las obras de la misericordia, aquí su enseñanza:

"Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las *obras de misericordia corporales y espirituales*. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. Redescubramos las obras de ***misericordia corporales***: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de ***misericordia espirituales***: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr *Mt 25,31-45*). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de violencia que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos "más pequeños" está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga ... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: « *En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor* ».

En el Evangelio de Lucas encontramos otro aspecto importante para vivir con fe el Jubileo. El evangelista narra que Jesús, un sábado, volvió a Nazaret y, como era costumbre, entró en la Sinagoga. Lo llamaron para que leyera la Escritura y la comentara. El paso era el del profeta Isaías donde está escrito: « El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor » (61,12). *"Un año de gracia"*: es esto lo que el Señor anuncia y lo que deseamos vivir. Este Año Santo lleva consigo la riqueza de la misión de Jesús que resuena en las palabras del Profeta: llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella. La predicación de Jesús se hace de nuevo visible en las respuestas de fe que el testimonio de los cristianos está llamado a ofrecer. Nos acompañen las palabras del Apóstol: « El que practica misericordia, que lo haga con alegría » (*Rm 12,8*)."

Definitivamente no existe misericordia sin obras, lo demás es solo "lástima" la lástima por los demás es común. Nos da pesar ver a una persona con limitaciones físicas o a alguien enfermo o

NOVENA DE NAVIDAD

en la cárcel, sentimos tristeza con la injusticia y la explotación, nos da rabia el abuso a niños y ancianos, nos sentimos incluso impotentes frente a tantas escenas de dolor y sufrimiento.

Quien es misericordioso sale al encuentro del que sufre o está desvalido, como el Padre misericordioso que desde lejos ve regresar a su hijo y corre con sus brazos extendidos para recibirlo con un abrazo; o como el buen samaritano que mira al hombre apaleado en mitad del camino y sin mirar su origen, raza, religión le atiende de la mejor manera.

Muchos piensan que al no tener dinero no pueden ayudar al que sufre. Recordemos la enseñanza de la Iglesia que nos enfatiza el Santo Padre, hay obras de misericordia espirituales. Hay muchas maneras de abrir nuestro corazón misericordioso, es ahora.

Signo de todo esto es la familia de Nazaret que viviendo en la pobreza material enriquecieron con la fragancia de su amor y la sencillez de sus obras a quienes los rodeaban, esparciendo la dulzura de su misericordia por donde peregrinaban.

Oración

*Señor Jesús,
Tú que asumiste nuestra naturaleza humana
y en tu carne padeciste nuestros propios sufrimientos,
ayúdanos a estar prontos para socorrer al que padece
y para dar alivio a los dolores de nuestros hermanos.
Amen.*

Obras de Misericordia

Espirituales

Corregir al pecador
Enseñar al que no sabe
Dar buen consejo
Consolar al triste
Tener paciencia con las ofensas
de nuestro prójimo
Perdonar las injurias
Rogar a Dios por los vivos y
por los muertos

Corporales

Dar de comer al hambriento
Dar de beber al sediento
Vestir al desnudo
Socorrer a los presos
Dar posada al forastero
Visitar a los enfermos
Enterrar a los muertos



“Tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; forastero y me recibieron en su casa; sin ropas y me vistieron; enfermo y me visitaron; en la cárcel y fueron a verme” (Mt “25,35-36)

NOVENA DE NAVIDAD

Cuarto día La Misericordia es fe

“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre.

El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra”. (Francisco)

En los días anteriores hemos reflexionado en la ternura como expresión clara de la misericordia. En el perdón acción suprema de la misma y en las obras materiales y espirituales de la misericordia. Hoy, los invito a detenernos en la fe como la certeza de lo que creemos y esperamos. La misericordia es fe porque la primera llamada e invitación de Dios es a confiar en El, a confiar en su amor misericordioso. Para hacerlo más sencillo les comparto este bello ejemplo:

“Una pobre y triste mujer entró a una tienda de abarrotes. Se acercó al dueño de la tienda, y de una manera muy humilde le preguntó si podía fiarle algunas cosas. Hablando suavemente, explicó que su marido estaba muy enfermo y no podía trabajar, que tenían 7 hijos y necesitaban comida. El dueño de la tienda, se burló de ella y le pidió que saliera de la tienda.

Ante las necesidades de su familia, la mujer insistió: "Por favor señor, le traeré el dinero tan pronto como pueda." El dueño le dijo que no podía darle crédito, y que se fuera. Junto al mostrador había un cliente que escuchó la conversación. El cliente se acercó al mostrador y le dijo al dueño que el respondería por lo que necesitara la mujer para su familia. El dueño no muy contento con lo que pasaba, le preguntó de mala gana a la señora si tenía una lista y la señora dijo: "¡Sí señor!".

"Está bien," le dijo el vendedor, "ponga su lista en la balanza, y lo que pese la lista, eso le daré en mercancía". La señora pensó un momento con la cabeza baja, y después sacó una hoja de papel de su bolso y escribió algo en ella. Después puso la hoja de papel cuidadosamente sobre la balanza. Los ojos del dueño se abrieron con asombro, al igual que los del cliente, cuando el plato de la balanza que contenía el papel bajó hasta el mostrador y se mantuvo abajo. El dueño, mirando fijamente la balanza, decía: ¡No puedo creerlo!".

La señora sonreía mientras el abarrotero empezó a poner la mercancía en el otro plato de la balanza. La balanza no se movía, así que siguió llenando el plato hasta que ya no cupo más. Finalmente, quitó la lista del plato y la vio con mayor asombro. No era una lista de mercancía. Era una oración que decía: - *"Señor mío, tu sabes mis necesidades y las pongo en tus manos, ten misericordia"*.

El dueño le dio las cosas que se habían juntado y se quedó de pie, frente a la balanza, atónito y en silencio. La señora le dio las gracias y salió de la tienda. El cliente le dio al dueño un billete de 50 dólares y le dijo:

- "Realmente valió cada centavo."

Ese día el dueño de la tienda y el cliente que presenciaron la escena, descubrieron que sólo Dios sabe cuánto vale una oración”

Cuando oramos la coronilla de la misericordia que el mismo Jesús le transmitió a santa Faustina, repetimos una y otra vez: *“Jesús, en ti confío”*. Confío en que me ama, en que nació en un pesebre para llevarme a la humildad, confío en que siempre me perdona, no importa mi pecado ni las veces en que haya caído, confío en el poder que le ha dado a la Iglesia para absolverme de todos ellos, confío en su presencia a través del ministro de su misericordia en el confesionario.

NOVENA DE NAVIDAD

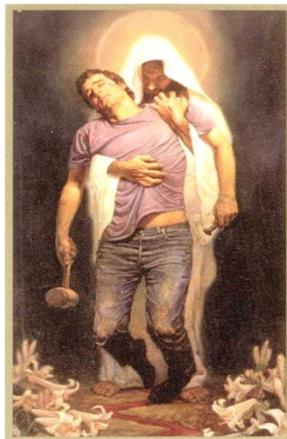
Con fe profunda y humilde nos acercamos a este sacramento de amor y de perdón donde la gracia de Dios es devuelta al penitente que se acerca arrepentido y con deseos de sincera conversión. “Muchas personas están volviendo a acercarse al sacramento de la Reconciliación y entre ellas muchos jóvenes, quienes en una experiencia semejante suelen encontrar el camino para volver al Señor, para vivir un momento de intensa oración y redescubrir el sentido de la propia vida. De nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior” (Francisco)

Quien duda de la misericordia de Dios, en qué más puede creer? La fe me lleva a los pies de la cruz para implorar su perdón y El me levanta y con su abrazo me da nuevas fuerzas para seguir mi camino por la vida, sin cargas, sin miedos, sin peso, ni culpas.

La fe es el único equipaje que necesito para este peregrinar por la vida y siendo liviano posee todo lo que necesito para llegar a la meta. De allí proviene la paciencia y la perseverancia; la misericordia y la confianza; la humildad y la sencillez; la alegría y la paz.

Oración

*Señor de la misericordia,
dame la fe para reconocer la omnipotencia de tu amor,
para acercarme al altar del perdón y reconocer mis pecados
Y para ser testigo de la paz que viene solo de Ti.
Amen.*



“La fe sin obras está muerta” (St2,26)

NOVENA DE NAVIDAD

Día quinto La Misericordia es Alegría

*"Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia.
Es fuente de alegría, serenidad y paz " (Francisco)*

La gran maestra de la misericordia y la alegría de todos los tiempos es la Madre Teresa de Calcuta, con sus palabras en acción nos enseña como ser misericordiosos con alegría y es que de por si la misericordia tare como fruto la alegría que se refleja en el rostro sonriente y en la mirada brillante y transparente. Esto nos dice la Beata al respecto de la alegría:

“Vinieron algunas personas a Calcuta y antes de regresar a sus puntos de origen me pidieron que les dijese algo que pudiera servirles para vivir sus vidas de manera más provechosa. Les conteste: Sonríanse ustedes mismos unos a otros, sonrían a sus esposas, a sus maridos, a sus hijos, a todos, sin mirar de quién se trata. Que en cada uno pueda crecer día a día el amor recíproco hacia los demás. A este punto, uno de los presentes me pregunto: ¿Está usted casada? Contesté: Sí, a veces me cuesta sonreírle a Jesús es verdad; a veces Jesús puede llegar a pedir mucho, pero es en tales ocasiones cuando Jesús nos pide más cuando nuestra sonrisa resulta más hermosa. Esto es en realidad lo que Jesús nos pide que hagamos: que nos amemos unos a otros, una y otra vez, como el Padre lo amó a Él. Y ¿cómo amó el Padre a Cristo? Mediante el sacrificio: entregándolo a la muerte por nuestra salvación”.

Y, en otra ocasión dijo: “Un corazón lleno de alegría es resultado de un corazón que arde de amor. La alegría no es solo cuestión de temperamento, siempre resulta difícil conservar la alegría, motivo mayor para tratar de adquirirla y de hacerla crecer en nuestros corazones.

La alegría es oración; la alegría es fuerza; la alegría es amor. Da más quien da con alegría.

A los niños y a los pobres, a todos los que sufren y están solos, bríndales siempre una sonrisa alegre; no solo les brindes tus cuidados sino también tu corazón. Tal vez no podamos dar mucho, pero siempre podemos brindar la alegría que brota de un corazón lleno de amor.

Si tienes dificultades en tu trabajo y si las aceptas con alegría, con una gran sonrisa, en este caso, como en muchas otras cosas, verás que tu bien si funciona.

Además, la mejor manera de mostrar tu gratitud está en aceptar todo con alegría.

Si tienes alegría, esta brillara en tus ojos y en tu aspecto, en tu conversación y en tu contento. No podrás ocultarla por que la alegría se desborda.

La alegría es muy contagiosa. Trata, por tanto, de estar siempre desbordando de alegría donde quiera que vayas.

La alegría, ha sido dada al hombre para que se regocije en Dios por la esperanza del bien eterno y de todos los beneficios que recibe de Dios. Por tanto, sabrá como regocijarse ante la prosperidad de su vecino, como sentirse descontento ante las cosas huecas.

La alegría debe ser uno de los pilares de nuestra existencia. Es el distintivo de una personalidad generosa. En ocasiones, también es el manto que cubre una vida de sacrificio y entrega propia. La persona que tiene este don muchas veces alcanza cimas elevadas. El o ella es como el sol en una comunidad.

Deberíamos preguntarnos: "¿En verdad he experimentado la alegría de amar? "el amor verdadero es un amor que nos produce dolor, que lastima y, sin embargo, nos produce alegría. Por ello debemos orar y pedir valor para amar.

Que Dios te devuelva en amor todo el amor que hayas dado y toda la alegría y la paz que hayas sembrado a tu alrededor, en todo el mundo”.

A las religiosas de su congregación les decía: “La alegría debe ser uno de los ejes dominantes de nuestra vida. Una religiosa es como el sol en una comunidad. Hagamos que quienes sufren hallen en nosotros

NOVENA DE NAVIDAD

ángeles de consuelo. ¿Por qué el trabajo entre las chabolas ha sido bendecido por Dios? No es ciertamente en consideración de determinadas cualidades personales, sino a causa de la alegría que las hermanas reparten a su paso. La gente del mundo carece de nuestra alegría. Menos aún la poseen quienes viven en las chabolas. Nuestra alegría es el mejor medio para predicar el cristianismo a los paganos”

Cuando hacemos el bien, cuando practicamos misericordia, cuando servimos a los demás, cuando nos piden ayuda en nuestra propia casa, un oficio, arreglar nuestra habitación, sacar la basura, hagámoslo con alegría y así veremos el fruto de lo que hacemos por más insignificante que parezca.

En este tiempo de Navidad contemplamos con alegría el nacimiento de Jesús pues El es la buena nueva para su pueblo y para toda la humanidad. Al niño del pesebre le pedimos en esta noche cuando cantamos los gozos *“Niño tan precioso, dicha del cristiano, luzca la sonrisa de tus dulces labios. Ven a nuestras almas, ven no tardes tanto”* Que la alegría con que El nos amó primero se refleje en nuestros rostros para que siempre regalemos sonrisas de alegría y misericordia.

Oración

*Señor, renueva mi espíritu y dibuja en mi rostro sonrisas de gozo por la riqueza de tu bendición.
Que mis ojos sonrían diariamente por el cuidado y compañerismo de mi familia y de mi comunidad.
Que mi corazón sonría diariamente por las alegrías y dolores que compartimos.
Que mi boca sonría diariamente con la alegría y regocijo de tus trabajos.
Que mi rostro de testimonio diariamente de la alegría que tú me brindas.
Gracias por este regalo de mi sonrisa, Señor.
Amen.*

-Madre Teresa de Calcuta M.C.



“Dios ama al que da con alegría” (2Cor 9,7)

NOVENA DE NAVIDAD

Sexto día La Misericordia es Justicia

«La justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo» (Francisco)

Comencemos esta reflexión con un cuento:

“Un día de boda,

Caminaba un filósofo griego pensando en sus cosas, cuando vio a lo lejos dos mujeres altísimas, del tamaño de varios hombres puestos uno encima del otro. El filósofo, tan sabio como miedoso, corrió a esconderse tras unos matorrales, con la intención de escuchar su conversación. Las enormes mujeres se sentaron allí cerca, pero antes de que empezaran a hablar, apareció el más joven de los hijos del rey. Sangraba por una oreja y gritaba suplicante hacia las mujeres:

- ¡Justicia! ¡Quiero justicia! ¡Ese villano me ha cortado la oreja!

Y señaló a otro joven, su hermano menor, que llegó empuñando una espada ensangrentada.

- Estaremos encantadas de proporcionarte justicia, joven príncipe- respondieron las dos mujeres- Para eso somos las diosas de la justicia. Sólo tienes que elegir quién de nosotras dos prefieres que te ayude.

- ¿Y qué diferencia hay? -preguntó el ofendido- ¿Qué haríais vosotras?

- Yo, -dijo una de las diosas, la que tenía un aspecto más débil y delicado- preguntaré a tu hermano cuál fue la causa de su acción, y escucharé sus explicaciones. Luego le obligaré a guardar con su vida tu otra oreja, a fabricarte el más bello de los cascos para cubrir tu cicatriz y a ser tus oídos cuando los necesites.

- Yo, por mi parte- dijo la otra diosa- no dejaré que salga indemne de su acción. Lo castigaré con cien latigazos y un año de encierro, y deberá compensar tu dolor con mil monedas de oro. Y a ti te dará la espada para que elijas si puede conservar la oreja, o si por el contrario deseas que ambas orejas se unan en el suelo. Y bien, ¿Cuál es tu decisión? ¿Quién quieres que aplique justicia por tu ofensa?

El príncipe miró a ambas diosas. Luego se llevó la mano a la herida, y al tocarse apareció en su cara un gesto de indudable dolor, que terminó con una mirada de rabia y cariño hacia su hermano. Y con voz firme respondió, dirigiéndose a la segunda de las diosas.

- Prefiero que seas tú quien me ayude. Lo quiero mucho, pero sería injusto que mi hermano no recibiera su castigo.

Y así, desde su escondite entre los matorrales, el filósofo pudo ver cómo el culpable cumplía toda su pena, y cómo el hermano mayor se contentaba con hacer una pequeña herida en la oreja de su hermano, sin llegar a dañarla seriamente.

Hacia un rato que los príncipes se habían marchado, uno sin oreja y el otro ajusticiado, y estaba el filósofo aún escondido cuando sucedió lo que menos esperaba. Ante sus ojos, la segunda de las diosas cambió sus vestidos para tomar su verdadera forma. No se trataba de ninguna diosa, sino del poderoso Ares, el dios de la guerra. Este se despidió de su compañera con una sonrisa burlona:

- He vuelto a hacerlo, querida Temis. Tus amigos los hombres apenas saben diferenciar tu justicia de mi venganza. Ja, ja, ja. Voy a preparar mis armas; se avecina una nueva guerra entre hermanos...ja,ja,ja, ja. Cuando Ares se marchó de allí y el filósofo trataba de desaparecer sigilosamente, la diosa habló en voz alta:

-Dime, buen filósofo ¿hubieras sabido elegir correctamente? ¿Supiste distinguir entre el pasado y el futuro?

Con aquel extraño saludo, comenzaron muchas largas y amistosas charlas. Y así fue cómo, de la mano de la misma diosa de la justicia, el filósofo aprendió que la verdadera justicia trata de mejorar el futuro alejándose del mal pasado, mientras que la falsa justicia y la venganza no pueden perdonar y olvidar el mal pasado, pues se fijan en él para decidir sobre el futuro, que acaba resultando siempre igual de malo”.

En este tema leamos al Papa Francisco que en su bula nos ilumina muy bien al respecto:

NOVENA DE NAVIDAD

"La misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer. La experiencia del profeta Oseas viene en nuestra ayuda para mostrarnos la superación de la justicia en dirección hacia la misericordia. La época de este profeta se cuenta entre las más dramáticas de la historia del pueblo hebreo. El Reino está cercano de la destrucción; el pueblo no ha permanecido fiel a la alianza, se ha alejado de Dios y ha perdido la fe de los Padres. Según una lógica humana, es justo que Dios piense en rechazar el pueblo infiel: no ha observado el pacto establecido y por tanto merece la pena correspondiente, el exilio. Las palabras del profeta lo atestiguan: « Volverá al país de Egipto, y Asur será su rey, porque se han negado a convertirse »

(Os 11,5). Y sin embargo, después de esta reacción que apela a la justicia, el profeta modifica radicalmente su lenguaje y revela el verdadero rostro de Dios: « Mi corazón se convulsiona dentro de mí, y al mismo tiempo se estremecen mis entrañas. No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios, no un hombre; el Santo en medio de ti y no es mi deseo aniquilar » (11,8-9). San Agustín, como comentando las palabras del profeta dice: « Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia »

Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está a la base de una verdadera justicia. Debemos prestar mucha atención a cuanto escribe Pablo para no caer en el mismo error que el Apóstol reprochaba a sus contemporáneos judíos: « Desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo el que cree » (Rm 10,3-4). Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, entonces, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva". Entendemos entonces mejor lo que decía santo Tomás de Aquino "Justicia si misericordia es crueldad y misericordia sin justicia genera disolución"

Oración

Señor,

Tú que nos has pedido que busquemos primero el Reino de Dios y su justicia, míranos con misericordia y danos un corazón justo, para obrar de acuerdo con tus mandatos y no por nuestra débil voluntad.

Que en esta Navidad brille la luz de la justicia y la misericordia en nuestros hogares y en el mundo entero.

Amen



"Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mt 9,13)

NOVENA DE NAVIDAD

Séptimo día La Misericordia es una meta

"La misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio" (Francisco)

Dedico de manera especial esta reflexión de este día a los niños, adolescentes y jóvenes.

"La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es *viator*, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También para llegar a la Puerta Santa en Roma y en cualquier otro lugar, cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros.

El Señor Jesús indica las etapas de la peregrinación mediante la cual es posible alcanzar esta meta: « *No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque seréis medidos con la medida que midáis* » (Lc 6,37-38). Dice, ante todo, *no juzgar* y *no condenar*. Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras el Padre mira el interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia! Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerlo al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme. No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide también *perdonar* y *dar*. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad.

Así entonces, *misericordiosos como el Padre* es el "lema" del Año Santo. En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da todo sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. Es bello que la oración cotidiana de la Iglesia inicie con estas palabras: « *Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme* » (Sal 70,2). El auxilio que invocamos es ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos. Y su auxilio consiste en permitirnos captar su presencia y cercanía. Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos".

El Papa Francisco nos propone peregrinar haciendo de la misericordia una meta por alcanzar partiendo de nuestro actuar con sabiduría y no con juicios.

El hogar es el lugar para inculcar a los hijos: niños, adolescentes y jóvenes la construcción de un proyecto de vida con bases sólidas inspiradas en la Palabra de Dios donde el lenguaje del amor sea el que lo oriente hacia metas claras y precisas. Permanentemente me encuentro con jóvenes que van sin sentido por la vida porque son vivo reflejo de sus padres que tampoco tienen metas concretas en su caminar.

La niñez y la juventud necesitan un motor que los impulse hacia la consecución de sus metas, además de las emociones que pueden ser pasajeras. Sus sueños deberían estar acompañados de una guía acerca de

NOVENA DE NAVIDAD

lo que desean lograr y de cómo pueden conseguirlo. Me encuentro con padres que orientan a sus hijos a solo ambicionar dinero y poder, los impulsan a que estudien lo que produzca dinero y nada más.

Sin duda alguna es uno de los elementos y medios para vivir en este mundo, pero no se ha de absolutizar pues al no conseguirlo van a experimentar frustración. Cuando vivía en Colombia tuve la oportunidad de trabajar con jóvenes en ambientes socialmente muy duros y al ejercitar allí con ellos la misericordia con tanta gente necesitada de pan y de todo lo básico para subsistir, en los muchachos se despertó el deseo de hacer el bien, de desprenderse de tantas cosas que ni usaban, de valorar más lo que tenían en sus casas. Se convirtieron como diría Francisco en *"Misioneros de la Misericordia"*. Que hermoso es ver la solidaridad y el corazón misericordioso de tantos hombres y mujeres en el mundo que están ahí siempre listos para compartir con los demás, aun con desconocidos, del pan de sus mesas.

Cuando la misericordia está en acción y también se hace meta para nuestro futuro, elegimos profesiones y oficios en los que podamos ser útiles a nuestros semejantes porque nos anima la certeza que la misericordia de Dios es eterna y que de la misma manera El nos llama a la eternidad pues somos peregrinos en este mundo y que no nos llevamos nada cuando partamos definitivamente de esta tierra, más que las buenas obras que hayamos hecho con amor y generosidad de corazón.

Propongamos a nuestros hijos, planes de vida, donde la misericordia sea su meta, el amor la ley y la fe la luz que ilumine su peregrinar por este mundo. Así los hicieron san José y la virgen María con su hijo, lo guiaron, le dieron el amor y la ternura que lo hicieron misericordioso con toda la humanidad, asumiendo en su carne los sufrimientos de los hombres y hasta el culmen de entregar su propia vida por todos sin excepción.

Oración

*Padre Santo,
hoy me comprometo a ser misericordioso con los demás,
asumo la tarea de sembrar amor en mis semejantes para que también lo sean.
Dame la gracia de alcanzar mis metas y que estén acordes con tu voluntad.
Amen.*



"En cambio la misericordia del Señor dura por siempre para quienes la respetan" (Sal 103,17)

NOVENA DE NAVIDAD

Octavo día La Misericordia es Servicio

"Toda la riqueza doctrinal de la Iglesia se vuelca en una única dirección: servir al hombre"
(Francisco)

“Una noche de tormenta, hace ya bastantes años, un matrimonio mayor entró en la recepción de un pequeño hotel en Filadelfia. Se aproximaron al mostrador y preguntaron: "¿Puede darnos una habitación?".

El empleado, un hombre atento y de movimientos rápidos, les dijo: "Lo siento de verdad, pero hoy se celebran tres convenciones simultáneas en la ciudad. Todas nuestras habitaciones y las de los demás hoteles cercanos están ocupadas". El matrimonio manifestó discretamente su agobio, pues era difícil que a esa hora y con ese tiempo tan horroroso pudieran encontrar dónde pasar la noche. El empleado entonces les dijo: "Miren..., no puedo dejarles marchar sin más con este aguacero. Si ustedes aceptan la incomodidad, puedo ofrecerles mi propia habitación. Yo me arreglaré con el sillón de la oficina, pues tengo que estar toda la noche pendiente de lo que pase".

El matrimonio rechazó el ofrecimiento, pues les parecía abusar de la cortesía de aquel hombre. Pero el empleado insistió con cordialidad y finalmente ocuparon su habitación. A la mañana siguiente, al pagar la estancia, aquel hombre dijo al empleado: "Usted es el tipo de gerente que yo tendría en mi propio hotel. Quizás algún día construya uno para devolverle el favor que hoy nos ha hecho". Él tomó la frase como un cumplido y se despidieron amistosamente.

Pasados dos años, recibió una carta de aquel hombre, donde le recordaba la anécdota y le enviaba un billete de ida y vuelta a New York, con la petición expresa de que por favor acudiese. Con cierta curiosidad, aceptó el ofrecimiento. Después de un breve recorrido, el hombre mayor le condujo hasta la esquina de la Quinta Avenida y la calle 34, señaló un imponente edificio con fachada de piedra rojiza y le dijo: "Este es el hotel que estoy construyendo para usted". El empleado le miró con asombro: "¿Es una broma, verdad?". "Puedo asegurarle que no", le contestó. Así fue como William Waldorf Astor construyó el Waldorf Astoria original y contrató a su primer gerente, de nombre George C. Boldt".

Es evidente que Boldt no podía imaginar que su vida estaba cambiando para siempre cuando tuvo el detalle al atender cortésmente al viejo Waldorf Astor en aquella noche tormentosa en Filadelfia. Pero lo sucedido es una muestra de cómo servir a los demás es algo que siempre tiene un buen retorno, sobre todo cuando uno no lo busca ni lo espera.

La amistad, el amor, la felicidad y el servicio a los demás, son realidades muy vinculadas. Nadie puede asegurarnos la felicidad, pero lo que a cada uno corresponde es procurar merecerla. La felicidad es como el premio de la virtud. Por eso decía Platón que *"si el semblante de la virtud pudiera verse, enamoraría a todos"*.

Mejorar en nuestra propia virtud —y ser por tanto personas más sinceras, leales, generosas, pacientes o trabajadoras—, no debe ser un empeño narcisista, ni una búsqueda ansiosa de la propia excelencia que acaba en una obstinación egoísta y ridícula. La mejora personal no se alcanza cuando se considera un fin en sí misma, sino cuando nos apremia la necesidad de tratar bien a las personas.

Habituarse a pensar en los demás y a prestarles ayuda, sin servilismos, es una buena forma de superar ese sentimentalismo bobalicon que inicialmente exhala generosidad pero luego se echa atrás, siempre

NOVENA DE NAVIDAD

con muy razonados motivos, cuando llega el momento diario de la verdad. A medida que las personas adquirimos la madurez y la libertad necesarias para superar los imperativos del egoísmo, se abre paso ese criterio de servicio que llena la vida de interés y de alegría espontáneas. Templar el propio yo, con sus deseos y sus miserias, purifica el espíritu de muchos pequeños motivos de tristeza que nacen del excesivo apego y preocupación por uno mismo.

En palabras del Papa: “En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo”.

Que como la Sagrada Familia, cada hogar esté siempre pronto a servir a los demás sin esperar mas recompensa que la del deber cumplido, la generosidad desbordada, el amor al prójimo y el haber hecho la voluntad de Dios.

Oración

*Padre, dador de todo don,
estamos listos para servirte en los hermanos.
Con corazón generoso y fervientes deseos de hacer el bien.
Dános fuerzas para no desfallecer
y sabiduría para servir correctamente.
Amen.*



“Yo estoy entre ustedes como el que sirve” (Lc 22,27)

NOVENA DE NAVIDAD

Noveno día Navidad es Misericordia

"En esto consiste el anuncio de la noche de Navidad. Dios no conoce arrebatos de ira y la impaciencia; siempre está ahí, como el padre de la parábola del hijo pródigo, esperando atisbar a los lejos el retorno del hijo perdido" (Francisco en la Navidad de 2014)

En esta noche de Navidad, en nuestros corazones se entrelazan sentimientos de alegría y de nostalgia. La alegría que nos trae el nacimiento del niño Jesús, nuestra esperanza, nuestra luz, nuestro salvador. La alegría de estar vivos y reunidos con personas que amamos y quizás la alegría de compartir con nuevos amigos que Dios ha puesto en nuestras vidas. Pero también la nostalgia de estar lejos en la distancia de muchos seres amados y de otros que ya han partido de este mundo. Son estos sentimientos los que disponen nuestras almas para ser más agradecidos, para ser más solidarios, para ser más misericordiosos. De otro lado, nos disponen a querer escuchar historias, cuentos o parábolas sobre la Navidad, por eso les comparto esta:

"Mientras todos los niños ayudaban en sus casas en los preparativos para la Nochebuena, Pedro, de 7 años de edad, trabajaba en la joyería de Don Juan para ayudar con el sostenimiento de su casa. Don Juan era un joyero de mucho dinero, pero al mismo tiempo, un hombre sin familia, a quien solamente le importaba el dinero y miraba a Pedro como un simple trabajador más no como un niño.

El día de Navidad Pedro quería retirarse temprano del trabajo para comprar algunas cosas para la cena y ayudar a su mamá. Contemplando en la ventada como algunos niños jugaban, Pedro escuchó un grito que lo hizo temblar:

- ¡Pedro!, gritó Don Juan.
- Si señor, respondió él
- ¿Qué haces mirando por la ventana? Aún no terminas tu trabajo.
- Pedro contestó: ¡Hoy es Navidad! hoy es el cumpleaños del niño Jesús, hoy es un día muy especial.
- ¡Pues a mi no me importa! ¡Crees que hoy vas a poder escaparte mas temprano de tus deberes, trabaja mejor!, replicó
- Pero Don Juan, hoy quería comprar algunas cosas para la cena de Navidad, suplicó el niño.
- ¡Para la cena de Navidad!, se burló el joyero. Tú lo único que quieres es escaparte mas temprano. Hoy es un día común y corriente; mejor sigue trabajando si quieres mantener tu empleo.
- Si don Juan, contestó Pedro muy triste.

El niño continuó trabajando, con lágrimas en los ojos. Su corazón estaba muy triste y angustiado y temía que Don Juan no lo dejase pasar Navidad junto a su familia. En medio de ese aterrador pensamiento, elevó una plegaria a la Virgen María pidiéndole su intercesión para que pudiese pasar una linda Navidad con su familia.

Poco después, Don Juan, inesperadamente, gritó tan fuerte que casi se le sale el corazón a Pedro.

- ¡Pedro, Pedro ven apúrate! - gritaba el joyero horrorizado.
- Don Juan ¿que le pasa? preguntó
- Don Juan asustado abraza a Pedro y le dice: "Vi un fantasma, vi un fantasma!
- Pedro miró para todos lados en la habitación de Don Juan y no vio nada.
- Cállese, dijo. Yo no veo nada.
- ¿Me estas tratando de mentiroso?, exclamó el anciano.
- No don Juan, disculpe no quise decir eso.
- ¡Sigue trabando mejor!, fue una pesadilla ¡sigue trabajando!

NOVENA DE NAVIDAD

Don Juan seguía atemorizado por lo que según él había visto. No queriendo permanecer ni un momento solo se le ocurrió pedirle a Pedro que se quedara con él hasta bien entrada la noche. "Por si acaso", pensó. Don Juan llamó al niño y le dijo:

- Pedro, necesito que hoy te quedes hasta más tarde.
- Pero señor, hoy es navidad y mi familia me está esperando.
- ¡Pedro te pago el doble!
- Pero Don Juan, ya tengo casi terminado mi trabajo y debo ir a casa.

Don Juan no le quería confesar que estaba asustado y el niño lo sabía, pero él se resistía a quedarse porque era Navidad. Entonces, se le ocurrió una magnífica idea: "invitar a Don Juan a su casa a pasar la navidad".

- Don Juan: lo invito a pasar la Navidad con nosotros para que no se quede solo.
- Don Juan estaba emocionado por el ofrecimiento de Pedro, ya que nadie lo invitaba a su casa. por lo que sin pensarlo... aceptó.

Cuando llegaron a la casa de Pedro, Don Juan se quedó muy impresionado porque en esa humilde casa, había mucha alegría y generosidad.

Don Juan sonrió como nunca lo había hecho, se dio cuenta que nunca había tenido una Navidad y ahora la compartía con una familia muy sencilla y amable. Sus mejillas se sonrojaron y sobre ellas rodaron muchas lágrimas de la emoción y felicidad que sentía.

Al final de la noche, Don Juan se comprometió a ser más justo y considerado con el niño, y a desprenderse de sus bienes a favor de los más necesitados".

Navidad es Misericordia porque con el nacimiento de Jesús en la humildad de un pesebre se despierta hasta en los corazones más duros el deseo de servir a los demás, de compartir el pan de nuestras mesas con los que no tienen que comer, el juguete con el niño que no tiene ni siquiera zapatos para ir a la escuela, el abrigo con los que mueren de frío por las inclemencias del tiempo, la llamada con aquellos que nos hemos alejado por el orgullo y el egoísmo. La misericordia no necesita de nuestro dinero o nuestras cosas materiales, la misericordia tiene el rostro de la bondad y la sonrisa, de la ternura y del gesto amable para los que se sienten tristes y solos. Navidad es Misericordia porque Dios se ha hecho hombre para mostrarnos cuanto nos ama!



"El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su misericordia y su lealtad hacia Israel" (Sal 97,2)

NOVENA DE NAVIDAD

ORACION DE NAVIDAD PARA PONER EL NIÑO EN EL PESEBRE

Lector 1:

Querido Padre, Dios del cielo y de la tierra:

En esta noche santa te queremos dar gracias por tanto amor. Gracias por nuestra familia y por nuestro hogar. Gracias por las personas que trabajan con nosotros.

Bendícenos en este día tan especial en el que esperamos el nacimiento de tu Hijo. Ayúdanos a preparar nuestros corazones para recibir al Niño Jesús con amor, con alegría y esperanza. Estamos aquí reunidos para adorarlo y darle gracias por venir a nuestro mundo a llenar nuestras vidas.

Hoy al contemplar el pesebre recordamos especialmente a las familias que no tienen techo, alimento y comodidad. Te pedimos por ellas para que la Virgen y San José les ayuden a encontrar un cálido hogar.

Lector 2:

Padre bueno, te pedimos que el Niño Jesús nazca también en nuestros corazones para que podamos regalarle a otros el amor que Tu nos muestras día a día. Ayúdanos a reflejar con nuestra vida tu abundante misericordia.

Que junto con tus Ángeles y Arcángeles vivamos siempre alabándote y glorificándote.

(En este momento alguien de la familia pone al Niño Jesús en el pesebre o si ya está allí se coloca un pequeño cirio o velita delante de El).

Lector 3:

Santísima Virgen María, gracias por aceptar ser la Madre de Jesús y Madre nuestra, gracias por tu amor y protección. Sabemos que día a día intercedes por nosotros y por nuestras intenciones, gracias Madre.

Querido San José, gracias por ser padre y protector del Niño Jesús, te pedimos que ruegues a Dios por nosotros para que seamos una familia unida en el amor y podamos ser ejemplo de paz y reconciliación para los demás.

Amén

Rezar: 1 Padre Nuestro, 1 Ave María, 1 Gloria



NOVENA DE NAVIDAD

VEN SEÑOR NO TARDES

Ven, ven Señor, no tardes.
Ven, ven que te esperamos.
Ven, ven Señor, no tardes.
Ven pronto Señor.
El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.
Envuelto en sombría noche,
el mundo sin paz no ve,
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.
Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta cielo,
al mundo le faltas Tú.

BURRITO SABANERO

Con mi burrito sabanero
voy camino de Belén
Con mi burrito sabanero
voy camino de Belén
si me ven si me ven
voy camino de Belén
si me ven si me ven
voy camino de Belén

El lucerito mañanero
ilumina mi sendero
El lucerito mañanero
ilumina mi sendero
si me ven si me ven
voy camino de Belén
si me ven si me ven
voy camino de Belén

Con mi cuatrico voy cantando
mi burrito va trotando
con mi cuatrico voy cantando
mi burrito va trotando
si me ven si me ven
voy camino de Belén
si me ven si me ven
voy camino de Belén

Tuqui Tuqui Tuquituqui
Tuquituqui Tu qui Tu
Apúrate mi burrito
que ya vamos a llegar
Tuqui Tuqui Tuquituqui
Tuquituqui Tu qui Tu
apúrate mi burrito
vamos a ver a Jesús

CAMPANA SOBRE CAMPANA

Campana sobre campana
y sobre campana una asómate a la ventana
verás a un niño en la cuna.

Belén campanas de Belén
que los ángeles tocan
que nuevas me traéis.

Recogido tu rebaño
A dónde vas pastorcillo
Voy a llevar al portal
Requesón, manteca y vino

Campana sobre campana
y sobre campana dos
asómate a la ventana
porque está naciendo Dios.

Caminando a media noche
¿donde caminas pastor?
le llevo al niño que nace
como a Dios mi corazón

Campana sobre campana
y sobre campana tres
en una cruz a esta hora
del niño va a padecer

HACIA BELEN VA UNA BURRA

Hacia Belén va una burra
rin, rin, yo me remendaba,
yo me remendé,
yo me eché un remiendo, yo me lo quité.

Cargada de chocolates,

NOVENA DE NAVIDAD

Lleva su chocolatera
Rin, rin, yo me remendaba,
Yo me remendé,
Yo me eché un remiendo,
Yo me lo quité,
Su molinillo y su anafre.

María, María -ven acá corriendo
que el chocolatillo -se lo están comiendo.

En el portal de Belén
rin, rin, yo me remendaba –yo me remendé,
yo me eché un remiendo, -yo me lo quité.
gitanillos han entrado
y al niño que está en la cuna
rin, rin, yo me remendaba –yo me remendé,
yo me eché un remiendo, -yo me lo quité.
los pañales le han robado;

María, María – ven acá volando
que los pañalitos los están robando

en el portal de Belén rin, rin
rin, rin, yo me remendaba –yo me remendé,
yo me eché un remiendo, -yo me lo quité.
han entrado los ratones;
y al bueno de san José
rin, rin, yo me remendaba –yo me remendé,
yo me eché un remiendo, -yo me lo quité.
Le han roído los calzones

María, María – ven acá corriendo
que los calzoncillos los están royendo.

EL TAMBORILERO

El camino que lleva a Belén
baja hasta el valle que la nieve cubrió.
Los pastorcillos quieren ver a su Rey,
le traen regalos en su humilde zurrón
al Redentor, al Redentor.

Yo quisiera poner a tus pies
algún presente que te agrade Señor,
mas Tú ya sabes que soy pobre también,
y no poseo más que un viejo tambor.
(rom pom pom pom, rom pom pom pom)

¡En tu honor frente al portal tocaré
con mi tambor!
El camino que lleva a Belén
voy marcando con mi viejo tambor,
nada hay mejor que yo pueda ofrecer,
su ronco acento es un canto de amor
al Redentor, al Redentor.
Cuando Dios me vio tocando ante El me sonrió.

LOS PECES EN EL RIO

Pero mira cómo beben los peces en el río
Pero mira cómo beben por ver al Dios nacido
Beben y beben y vuelven a beber
Los peces en el río por ver a Dios nacer.

La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero
los pajaritos cantando
y el romero floreciendo.

La Virgen se está peinando
entre cortina y cortina
los cabellos son de oro
y el peine de plata fina

FELIZ NAVIDAD

Feliz Navidad. Feliz Navidad, feliz navidad,
próspero año y felicidad. (2)

I wanna wish you a merry christmas.
I wanna wish you a merry christmas.
I wanna wish you a merry christmas
from the bottom of my heart.
I wanna wish you a merry christmas.
I wanna wish you a merry christmas.
I wanna wish you a merry christmas
from the bottom of my heart.

TUTAINA TUTURUMA

tutainaturuma
Tutaina tuturumaina
Tutaina tuturuma, turuma
Tutaina tuturumaina.
Los pastores de Belén

NOVENA DE NAVIDAD

vienen a adorar el niño;
la virgen y san José
los reciben con cariño.

tres reyes vienen también
Con incienso, mirra y oro,
A ofrecer a Dios su bien
Como el más grande tesoro.

SALVE REINA Y MADRE

Salve reina y madre
salve dulce amor
del jardín del cielo
la más bella flor. (2)

En una colina con la nieve fría
Reposa en la noche la Virgen María. (2)
Salve reina y madre...

La malvada mula con sus finos dientes
Le comió la paja al niño inocente. (2)

ANTON TIRULIRU LIRU

Anton tiruliru liru
Antón tiruliru ra
Jesús al pesebre vamos a adorar

Duérmete niño chiquito
Que la noche viene ya
Cierra pronto tus ojitos
que el viento te arrullará
Duérmete niño chiquito
Que tu madre velará
Cierra pronto tus ojitos
Porque la entristecerás

A LA NANITA NANA

A la nanita nana, nanita ea, nanita ea,
mi Jesús tiene sueño, bendito sea,
bendito sea.

Fuentecilla que corres clara y sonora
ruiseñor en la selva cantando lloras
callad mientras la cuna se balancea

a la nanita nana, nanita ea.

Manojito de rosas y de alelís
¿qué es lo que estás soñando que te sonríes?
Cuáles son tus sueños, dilo alma mía, mas
¿qué es lo que murmuras? Eucaristía.

Pajaritos y fuentes, auras y brisas
respetad ese sueño y esas sonrisas
callad mientras la cuna se balancea
que el Niño está soñando, bendito sea.

NAVIDAD FELIZ NAVIDAD

Otro año que queda atrás,
mil momentos que recordar.
Otro año, mil sueños más
hechos realidad.

Los problemas vienen y van,
y al final todo sigue igual.
No hay montaña que pueda más,
que la voluntad.

Alzo mi copa aquí,
para brindar por ti,
y desearte lo mejor.
Navidad, feliz Navidad,
vuelve a casa, vuelve al hogar.
Navidad, dulce Navidad,
es calor de hogar.

Ven a cantar, ven a cantar,
que ya llegó la Navidad.
Ven a cantar, ven a cantar,
que ya está aquí la Navidad.

Gira el mundo, gira el reloj,
gira el viento, la mar y el sol.
Dale vuelta a tu corazón
y llénalo de amor.

Navidad, feliz Navidad,
vuelve a casa, vuelve al hogar.
Navidad, dulce Navidad,
es calor de hogar.
Ven a cantar, ven a cantar,

NOVENA DE NAVIDAD

que ya llegó la Navidad.
Ven a cantar, ven a cantar,
que ya está aquí la Navidad

CANTAD CANTAD

cantad, cantad, cantad
que la Nochebuena
ya se llevo, ya se llevo, ya se llevo
que linda linda noche tan serena,
Jamás se vio, jamás se vio,
Jamás se vio, jamás.

Quien nace en esta noche,
Noche de amor? Jesús!
Quien llena el cielo y tierra
de resplandor? Jesús!

Jesús, Jesús, encanto de mi vida
Que naces hoy en un pesebre por mi amor
Tus ojos son luceros que me hechizan
Y roban ay! con tu mirar mi corazón,
Jesús
Que pides niño amado
con tu reír? Amor!
Que pides niño amado
Con tu llorar? Amor!

Amor, amor, amor mira niño amado
Todo mi amor, todo mi amor, es para ti,
Amarte quiero siempre sin medida
Ir al edén, ir al edén, y amarte allí sin fin.

NOCHE DE PAZ

Noche de paz, noche de amor,
Todo duerme en derredor.
Entre los astros que esparcen su luz
Bella anunciando al niño Jesús
Brilla la estrella de paz
Brilla la estrella de paz.

Noche de paz, noche de amor,
Todo duerme en derredor
Sólo velan en la oscuridad
Los pastores que en el campo están;
Y la estrella de Belén

Y la estrella de Belén.

Noche de paz, noche de amor,
Todo duerme en derredor;
sobre el santo niño Jesús
Una estrella esparce su luz,
Brilla sobre el Rey
Brilla sobre el Rey.

Noche de paz, noche de amor,
Todo duerme en derredor
Fieles velando allí en Belén
Los pastores, la madre también.
Y la estrella de paz
Y la estrella de paz.

